

El Anarquismo y las nuevas corrientes antiautoritarias

OCTAVIO ALBEROLA

Publicamos hoy un artículo de uno de los ganadores del Premio El Viejo Topo del año pasado. Dada la "peculiar" situación en la que se encuentra nuestro colaborador desde hace varios años, y tanto con una finalidad informativa como solidaria damos a conocer a nuestros lectores una serie de datos sobre el mismo. Militante desde los 19 años de la Federación Ibérica de las Juventudes Libertarias y de la CNT, Octavio Alberola estudió en la Universidad de México y participó en la constitución del Frente Antidictatorial Latinoamericano (en el que colaboró con Ernesto Che Guevara). Entre 1959 y 1961 ejerció las funciones de secretario de coordinación de la CNT en el continente americano. En 1961 entró clandestinamente en España, encargándose del contacto con los militantes del exterior. Perseguido por la policía española y, a requerimiento de ésta, por la francesa, vivió en la clandestinidad hasta que fue detenido en Bélgica en 1968. Acusado de tenencia ilícita de armas (Octavio estaba, efectivamente, armado cuando fue detenido, pero tenía razones para temer por su vida; su padre, a los 72 años, había aparecido estrangulado en su casa, a principios de 1967), de estancia ilegal y de falsificación de documentos, fue condenado a una pena leve, que sin embargo se alargó ilegalmente hasta que varias personalidades belgas consiguieron que fuese liberado. Se le negó el estatuto de refugiado político y en 1972 fue expulsado de Bélgica. El 17 de abril de 1974 la policía francesa le comunicó una orden de expulsión que existía contra él, ¡desde el 13 de mayo de 1968!, y le forzó a entrar ilegalmente en Bélgica. El 23 de mayo de 1974, inmediatamente después de la liberación del banquero español Baltasar Suárez, que había sido secuestrado 20 días antes por el GARI, Alberola fue acusado de complicidad en el secuestro y nuevamente detenido. Desde entonces no puede salir de Francia. El año pasado presentó una requisitoria en la Cour d'Appel de París para que se levantasen las medidas de control judicial que todavía pesan sobre él para poder viajar a Amsterdam y a Barcelona con objeto de consultar una serie de datos que le son necesarios para finalizar su doctorado en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences sociales (sobre la evolución ideológica del movimiento obrero español), pero el 20 de febrero de este mismo año de 1979, la Justicia francesa rechazó su requisitoria.

En Francia se ha formado recientemente un "comité de soutien à Octavio Alberola". Reproducimos aquí el final de un comunicado de prensa de este comité, que de tan explícito nos ahorra todo otro comentario:

"aunque los cargos que pesan sobre ellos [Octavio Alberola y otros diez compañeros] no sólo no han sido probados, sino que existe la seguridad de que son el resultado de las manipulaciones y provocaciones de la policía política de Franco por medio de uno de sus agentes [a quien la policía francesa dejó escapar a pesar de constar claramente en el sumario su implicación en los hechos], y de que todos los antifranquistas detenidos en España en aquella ocasión ya han sido amnistiados por los sucesores de Franco y pueden circular libremente por toda Europa, nos preguntamos: ¿Acaso el gobierno francés es más franquista que los sucesores de Franco?"



“No soy verdaderamente libre más que cuando todos los seres humanos que me rodean, hombres y mujeres, son igualmente libres. La libertad de otro, lejos de ser un límite o la negación de mi libertad, es al contrario su condición necesaria y su confirmación.”
M. BAKUNIN

La existencia de corrientes antiautoritarias ajenas al anarquismo (en tanto que ideología o en tanto que movimiento) no es un hecho nuevo. Desde las primeras resistencias al Estado, “como **mentira y realidad**”, la impugnación de la autoridad no ha cesado de engendrar formas diferentes de pensar y de vivir el antiautoritarismo, es decir: la libertad. Lo sorprendente, hoy, no es que esta **diversidad interpretativa y experimental** de resistencia al Estado, a la autoridad en todas sus manifestaciones, siga reuente a definirse por una Ideología y un Movimiento, el Anarquismo (con A mayúscula), que, contrariamente a lo que podía esperarse por la acumulación de pruebas teóricas y prácticas en contra, no renuncia a considerarse **esencialmente** como “**un sistema de valores**”,(1) sino que los anarquistas no saquen de esta renuncia las conclusiones que se imponen: que ni la Ideología anarquista es el **summum** del pensamiento antiautoritario, ni el Movimiento anarquista ha sido y es la praxis más

consecuente de esa resistencia al ideal de Estado —en el seno de la sociedad y en nosotros mismos. En efecto, el cuestionamiento más radical del Poder y del Orden proviene actualmente de individualidades y grupos independientes, generalmente marginados de la **vida política y sindical**, que cuestionan inclusive la Ideología en tanto que tal, y que, en consecuencia, rechazan la sistematización de la libertad erigida en Doctrina. Desde principios de los años 60, y todavía más desde mayo del 68, asistimos al desarrollo de un vasto proceso de “**contestación**” del autoritarismo implícito o subyacente en las Ideologías y en los Movimientos que se habían dado por fin la construcción de una sociedad sin clases, sin Estado, sin explotados ni explotadores, sin dirigentes ni dirigidos. No es de extrañar, pues, uue este proceso de impugnación del autoritarismo (que no quiere reconocerse y definirse como tal) ahonde el abismo que separa las nuevas corrientes antiautoritarias (que no sólo no se consideran “**sistema de valores**” sino que ven en todo **sistema** una limitación de la libertad y una fuente segura de sectarismo ideológico) de esa vieja concepción (y práctica) del anarquismo como Ideología y Movimiento.

Pues si bien es cierto que en ese vasto campo del antiautoritarismo teórico y práctico actual pululan pájaros de muy

diversos colores y hasta algunas que otras aves más o menos rapaces, con pretensiones y actitudes igualmente sectarias o dogmáticas, no es menos cierto que en el seno del Anarquismo con A mayúscula (es decir: el Anarquismo **oficial**, con sus Federaciones nacionales e internacionales exclusivas, sus rituales orgánicos, sus anatemas y expulsiones, etc.) el “**sistema de valores**” en vigor ha pervertido la noción misma de libertad, que es indisoluble del derecho a la disidencia, erigiendo la Ideología en dogma y el Movimiento en secta o partido.

Haciendo del anarquismo actitud libre (“**no me hago libre verdaderamente** —como decía Bakunin— **más que por la libertad de los otros, de suerte que cuanto más numerosos son los hombres libres que me rodean y más vasta es su libertad, más extensa, más profunda y más amplia se vuelve mi libertad**”), un “**sistema de valores**” se llega fácilmente a la institucionalización de un Anarquismo autoritario: tan nefasto como a su manera lo son el Anarquismo folklórico y el Anarquismo demagógico.

CONTRA EL ANARQUISMO AUTORITARIO

En los momentos en que la disidencia (y su represión por los aparatos de partido



y de Estado) se ha convertido en el fenómeno político (y revolucionario) más generalizado y más característico de nuestro tiempo, provocando en el seno mismo de los Movimientos marxistas una crisis sin precedentes, el aberrante Anarquismo autoritario se encierra todavía más en sus viejos y anquilosados "reductos orgánicos" y no encuentra otro enemigo al que dar la batalla que el "enemigo interno": todo aquel que no se resigne al entierro del anarquismo por aquellos que, al convertirlo en Doctrina y al reducirlo a unas siglas y a una bandera, lo mataron.

Como las demás ideologías, el anarquismo devenido Ideología aspira al absoluto y a ser verdad universal, contradiciendo sus orígenes y su razón de ser: pensamiento y praxis de la resistencia al autoritarismo de los otros y al nuestro propio, medio para la anarquía (relaciones humanas sin Autoridad) y no fin en sí mismo: porque entonces se convierte en vía única, en dogma, en Autoridad.

Aunque parezca una perogrullada, hay que reconocer que el principal enemigo de la libertad no es el autoritarismo de los otros, sino nuestro propio e inconfesado autoritarismo. Sobre todo cuando uno se cree el depositario, el guardián y el representante más cualificado de la ortodoxia. Y ¿cómo concebir una ideología sin ortodoxia y sin guardianes de sepulcros?

Sin remontarnos a los múltiples resbalones autoritarios de un Bakunin, con sus referencias a una "disciplina de hierro" o a una "dictadura invisible", ni a sus sociedades secretas que debían ser "el motor de la revolución" (Bakunin, al menos, fue toda su vida un luchador, un revolucionario consecuente con la rebelión), y sin hacer hincapie en la ejemplar experiencia de la participación gubernamental de los anarquistas españoles durante el período de la guerra civil, la tenaz persistencia del sectarismo ideológico (exteriorizado como signo de

"pureza") en las relaciones entre los grupos anarquistas (con siglas y bandera) es un irrefutable testimonio de la existencia de este aberrante y nefasto anarquismo autoritario que confunde libertad con exclusividad, y anarquía con poder orgánico.

Creo que ha llegado la hora de pronunciarse por un anarquismo antiautoritario, para la anarquía y no para el Anarquismo (secta, torre de marfil o grupo de presión), porque actualmente, como dice Fernando Savater, "la distinción rebasa en importancia el simple juego de palabras o la sutileza escolástica"; y porque, además, Anarquismo suena hoy "indefectiblemente a uno de esos métodos o caminos políticos, más o menos constituidos, que se concretan en 'partidos', de los que uno 'es' o 'puede hacerse', en los que uno se ' encuadra' o en los que se ' milita', hasta el día feliz en que lleguen a triunfar y prevalecer sobre los restantes".(2)

Hoy, el problema crucial para el anarquismo es el de la impostura, el no ser (efectiva y consecuentemente) un anarquismo antiautoritario, antidogmático, antidemagógico y antiburocrático; el no estar abierto a todas las corrientes y a todas las praxis antiautoritarias; el no haberse liberado de ídolos y de complejos de persecución; el no saber vivir sin dioses ni amos. En otras palabras: el no ser verdaderamente un movimiento (con minúscula) de reflexión y praxis antiautoritarias, para la anarquía, y no su propia negación.

CONTRA LAS CERTEZAS Y LOS MITOS

Para defender el anarquismo autoritario se invoca el "peligro reformista" (¡como si el momificarlo fuera su salvación!) y se inventan miles de pretextos para presentar a los que lo repudian como contrarios a la organización de los

anarquistas, cuando a lo que son contrarios, a lo que se oponen es a la Organización (con O mayúscula) que no tolera la discrepancia, la diversidad, la espontaneidad y el pensar y actuar en base a nuestro propio entendimiento. Más peligroso que el reformismo es el inmovilismo; el primero sólo adormece o engaña al funcionar como espejismo, el otro en cambio paraliza y conduce inevitablemente a la muerte. Y en cuanto a los otros pretextos, todos sabemos ahora que el dilema no está entre la espontaneidad y la organización, sino que el verdadero problema a resolver consiste en encontrar una forma de organización que no combata, que no mate la espontaneidad, que se nutra de ella y la defienda como algo esencial para la conquista de la libertad: la nuestra y la de los demás. El dilema está en organizar la lucha contra la muerte sin sacrificar la vida, en afirmar ésta sin mutilarla de lo único que la hace digna de ser vivida: la libertad. Pues sin libertad tampoco hay conocimiento.

No se trata de defender el individualismo a ultranza, el marginalismo total, la evasión social o el gamberrismo, que, además de que no resuelven el problema que plantea el autoritarismo, ni tampoco sirven para hacer emerger y defender reales islotes de libertad en este universo dominado por la racionalidad autoritaria, constituyen otras tantas trampas para caer en las certezas tranquilizadoras y en los mitos desmovilizadores.

Ahora bien, no cabe la menor duda, hoy, de que la más peligrosa de todas las certezas es la certeza de estar en la "justa línea", de poseer los derechos de propiedad (de exclusividad) de la Revolución, de ser los más puros, los más fieles y los más cualificados intérpretes de la ortodoxia, sea ésta de izquierda o de derecha, marxista o libertaria.

Si no queremos caer en la impostura

que reprochamos a los demás (sobre todo a los marxistas, que en nombre del Socialismo han construido gulags y avalado toda clase de **Moncloas** con el capitalismo occidental), debemos proclamar bien alto que el anarquismo tal como nosotros lo queremos no existe en ningún lado, y mucho menos codificado en una **declaración de principios** o en unas **normas orgánicas** —que, además, son (al parecer) intocables.

Pese a la tenaz persistencia de los viejos **topos ideológicos** (como por ejemplo el de **"la lucha de clases como mecanismo de la historia"**, para los marxistas, y el no menos célebre: **"anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía va la historia"**, para los libertarios), que tanto en el campo marxista como en el anarquista han servido y sirven de último soporte y consuelo para una fidelidad doctrinal cada vez más endeble, hay que rendirse a la evidencia y reconocer que el anarquismo y el socialismo (con libertad) aún están por **inventar**; que todas las teorías y proyectos elaborados hasta el presente sólo son válidos a título de aproximaciones, de tentativas de explicación y de realización, y que todo el mundo puede y debe contribuir a esta **invención**; pues el anarquismo como el socialismo sólo alcanzarán su plenitud... cuando expresen y resuelvan las inquietudes y los problemas de todos los seres humanos.

Las certezas y los mitos siempre han conducido a la humanidad al despeñadero. La historia está llena de ejemplos aleccionadores al respecto: toda certeza acaba inevitablemente convirtiéndose en escolástica, condenando y persiguiendo la herejía y, por último, perdiéndose en el pasado entre los montones de **verdades** y vanidades que la innovación ha vuelto caducas.

POR UN ANARQUISMO ABIERTO, LIBRE Y FRATERNAL

Si para los comunistas era justificable la estrategia de la sospecha y la caza de brujas en los tiempos en que había una deificación de Marx, un culto de Lenin, una sacralización de la experiencia soviética y un hechizo bajo la magia de Stalin, para los anarquistas —que no reconocen ni dioses ni amos— no puede serlo en ningún momento; y menos ahora que los propios comunistas occidentales, los erocomunistas, aceptan la disidencia —aunque un tanto forzados por las circunstancias, es verdad.

El anarquismo, si quiere verdaderamente ser para la anarquía y aprovechar ese **"cambio de mentalidad"** que, en España y otras partes, ha permitido el desarrollo de **"este tipo de movimiento que ataca a las estructuras de la vida cotidiana, de la tradición,**

de la familia, de la iglesia, de todas esas cosas, que es por donde hay mucho que hacer y donde hay gente que ya vive, o intenta vivir, de una manera diferente"(3), debe ser un anarquismo abierto, libre y fraternal, que no haga de la sospecha una estrategia,(4) de las siglas un coto cerrado y de la libertad una palabra vacía de contenido: sobre todo, el fraternal.

Si el anarquismo (particularmente el español) sigue protendiendo proyectarse a través de un movimiento de masas debe buscar o dejar que la iniciativa y el impulso vengan siempre de la base, de los individuos, de las masas; debe estar abierto a todas las nuevas corrientes antiautoritarias que no estén encaminadas a obtener del Estado una determinada concesión sino a despojarlo de su poder en un punto determinado, concreto y alcanzable ya hoy; debe servir para unir en el más total respeto de la diversidad de las **corrientes**, de las **opiniones** y de las **conductas** a todos cuantos hagan de la resistencia al ideal de Estado su ideal y su praxis cotidiana. Después de tantos extravíos, de tantos errores y fracasos, ¿quién puede todavía osar reivindicar en exclusiva la verdad? Es cierto que, como el marxismo, también el anarquismo considerado como **"ismo"**, como doctrina, ha dispensado a muchos de pensar, creyendo poseer la brújula que les permitía encontrar en todas las circunstancias el Norte. Pero esta actitud religiosa (**"la verdad nos ha sido revelada en las Escrituras"**) del **militante convencido**, del **Militante** con M mayúscula y pañuelo distintivo al cuello, ya no es posible sin caer en el más grotesco ridículo.

Nos encontramos inmersos en un contexto geopolítico que vuelve más vanas que nunca las veleidades de este tipo, que constriñe a todo grupo o movi-



miento interesado en inventar otra realidad que la que vivimos sea a una audacia histórica en el realismo (de sus análisis y de sus praxis) si desean verdaderamente cambiar esta realidad, sea a una retórica revolucionaria (con o sin etiqueta libertaria) si quieren contentarse con una **"plaza"** en el espacio político destinado a la **Oposición**.

Así pues, la audacia puede consistir hoy en reintroducir en el interior de los grupos revolucionarios (y más si se dicen libertarios) la práctica de una crítica y de una acción cotidianas sin discriminaciones, sin anatemas o petulantes paternalismos; en dejar un poco de lado la fácil denuncia ideológica del Estado, el Capital, la Religión, los Partidos, etc., y tratar de comprender lo que hay aún de tentador en la **tentación autoritaria** —para explicar por qué el autoritarismo recluta en tan gran número y por qué aparece y reaparece en el interior mismo de los discursos y las praxis (individuales o comunitarias) que pretenden negarlo y combatirlo.

Si no somos capaces de tamaña audacia, no nos extrañemos los anarquistas de que, todo y habiendo conservado más o menos intacta su **virginidad** revolucionaria, el anarquismo, en tanto que ideología, sea cuestionado tanto como lo son las ideologías autoritarias, y, en tanto que movimiento, no logre atraer ni asumir plenamente ninguna de las grandes corrientes de la disidencia y de la contestación antiautoritarias actuales.

NOTAS:

(1) Del "Documento programático de los Grupos Anarquistas Federados". Los GAF constituyen la más joven, la más pequeña y la menos ortodoxa de las tres Federaciones nacionales del movimiento anarquista italiano.

(2) Fernando Savater, "Para la anarquía". Tusquets ed.

(3) Como lo define Carlos Semprún Maura en una entrevista que le hicieron los amigos de Ajoblanco, aunque no estoy de acuerdo en atribuir, como él lo hace, a la CNT la responsabilidad de haber "barrido y frenado" este tipo de movimiento. Me parece que es una excusa pueril el afirmar que "los rebeldes y marginados —como queramos llamarlos— antiautoritarios, que se han hecho la ilusión de que en la CNT podrían hacer algo", no lo han hecho porque "en vez de organizar actividades, se han pasado la vida organizando la organización". Todos sabemos que los que han querido (de verdad) organizar actividades, si no han podido hacerlo dentro de la CNT, lo han hecho fuera. Que se diga que la CNT no las ha favorecido, de acuerdo; pero hacerla responsable de todas nuestras insuficiencias y de nuestra pisanidad es, además de excesivo, lamentable: ¡los "rebeldes y marginados" necesitarán todavía un tutor...!

(4) Como la FAI parece querer hacerlo hoy, si nos atenemos a las declaraciones públicas de "uno de sus principales dirigentes" (Juan Ferrer, en la revista Cambio 16 del 25 de junio de 1978, "sospecho que se está creando una especie de euroanarquismo con la finalidad de 'desmontar' a los actuales grupos anarquistas") y si observamos ciertas prácticas de "limpieza orgánica" patrocinadas por determinados grupos específicos en el interior mismo de CNT.